

ROBERTO J. PAYRO  
**EL MAR DULCE**

**XIX**  
**TRAGEDIA**

Vueltos a bordo, la Latina, aunque con poco paño, siguió venciendo la corriente y acabó por acercarse a la costa oriental en un punto rodeado de islotes que pareció a Solís el más cómodo desembarcadero. Ordenó, pues, que se surgiera junto a una isla pequeña que parecía partida en dos, e hizo botar la barca grande. En la certeza de que por allí había indios, deseaba apoderarse de algunos o ponerse al habla con ellos para ver de conseguir los bastimentos que en breve iba a necesitar la armada, y quería, a la vez, averiguar si allí o cerca de allí había metales o cosa que los valiera. Marquina, Alarcón y fray Buenaventura estaban muy dispuestos a desembarcar con él, pero se opuso, como en el Brasil, a que el capellán lo acompañara.

- *No haré sino ir y volver para preparar el terreno – le dijo Solís –. Prefiero que os quedéis a bordo. Rodrigo Alvarez es poco enérgico con su gente, que, en honor a vuestros hábitos no se atreverá a desmandarse ... Ya desembarcaréis en cuanto veamos qué recibimiento nos preparan los naturales.*

Como si quisieran contestar con los hechos a Solís, por entre los árboles de la orilla, en tierra firme, comenzaron a aparecer en ese punto algunos salvajes, hombres, mujeres y hasta niños, que alzaban los brazos mostrándolos sin armas, hacían insistentes demostraciones de amistad y ofrecían, como los del Brasil, diversos comestibles – granos, raíces y legumbres – poniéndolos en el suelo y alejándose para significar que eran presentes. Pero con gran desencanto de la mayoría de los marineros no mostraban objeto alguno de metal ni parecían poseerlo siquiera. Eran erguidos y bien proporcionados, de tez aceitunada, más obscura en algunos, los hombres con el cabello atado en la nuca y plumas vistosas en lo alto del cráneo, barboto en el labio y una pampanilla atenuando apenas su completa desnudez ; las mujeres de cabello suelto, tatuadas las sienes, la frente y la nariz, algunas con sus críos a la espalda. Esto vieron los españoles desde a bordo, y observando las obsequiosas demostraciones de indios e indias, fray Buenaventura insistió entusiasmado :

- *¡ Mansa y generosa gente ! ¡ Da lo que tiene, ofrece su amistad !... Permitid que desembarque con vosotros para evangelizarla!*
- *Ahora no, padrecito – contestó Solís –. Más tarde será, Dios mediante.*

Cinco marineros, entre ellos el grumete Francisco del Puerto, aguardaban ya en las

bancadas de la embarcación. Solís había ordenado a Rodrigo Rodríguez que se pusiera a las órdenes de fray Buenaventura ; de modo que a bordo quedaban éstos, el piloto y ocho hombres, once en todo. Con el capitán general iban Marquina, Alarcón, cuatro remeros y el grumete, que bogaban vigorosamente hacia la costa.

Para demostrar a los españoles que los dejaban amistosamente en plena libertad, los naturales manteníanse apartados de los obsequios puestos en el suelo, señalándolos con insistencia. El piloto, fray Buenaventura, Rodrigo y los marineros de la Latina, seguían con interés el desarrollo de la escena, los unos asomados a la borda, los otros encaramados en los obenques. Tanto los de la barca como los de la nao aguardaban, en la más completa confianza y tranquilidad, el primer encuentro con los habitantes de la tierra que acababan de descubrir.

- *Tiene razón fray Buenaventura* –dijo Solís al ponerse en pie para desembarcar de un salto–  
*Es gente mansa y nada tonta al parecer.*
- *Un poco de tontería no estaría de más* – exclamó Alarcón pensando en los rescates.

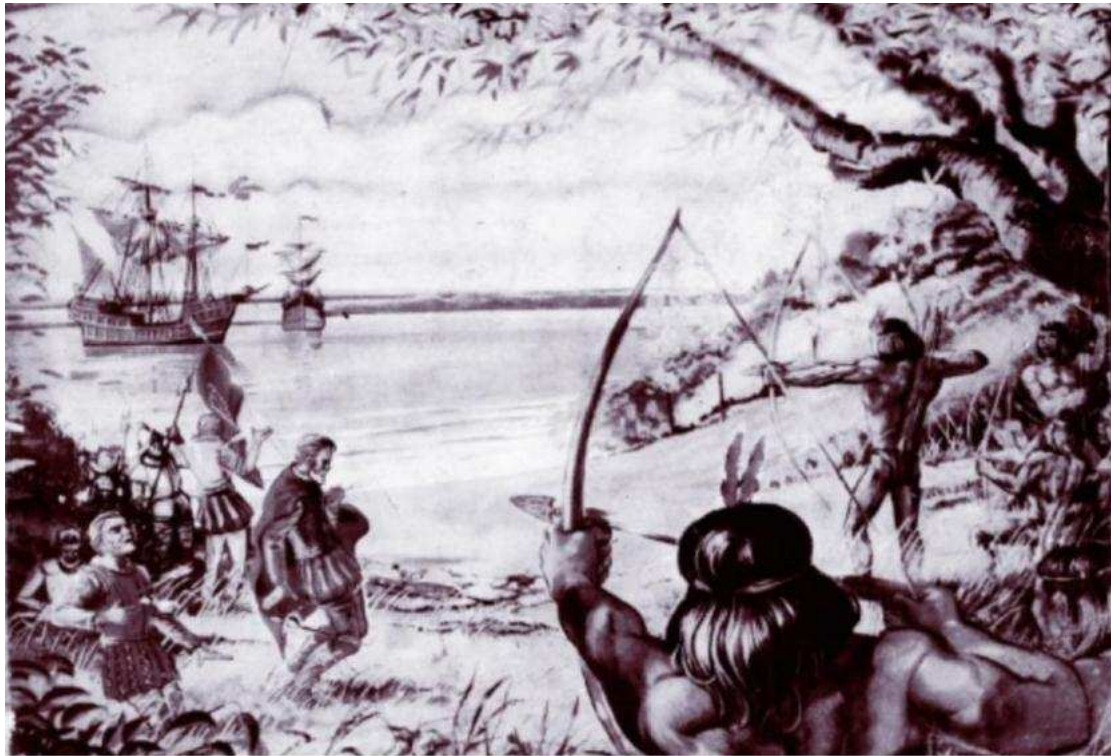
Echóse un rezón, amarróse para mayor seguridad la barca a una piedra que sirvió de proiz, y Paquillo, muy malhumorado, recibió la orden de quedarse guardándola.

A la cabeza de su gente y alzando también los brazos en señal de amistad, Solís avanzó hacia

los indios subiendo la cuestecilla cubierta de hierba que de ellos le separaba. El paisaje era hermoso y apacible, con leves ondulaciones, arboleda baja, más allá otros de arena dorada, pajonales, chaparrales, todo envuelto en una atmósfera diáfana, bajo el sol radiante y un cielo de seda azul ... La naturaleza estaba de fiesta para acoger a los españoles.

Ya iban Solís y sus hombres a reunirse con el pequeño grupo de los naturales, que brillaban al sol como estatuas de bronce, cuando éstos, con inesperada e incomprensible maniobra, dieron, como temerosos, algunos pasos atrás, volvieron la espalda y huyeron desbandados ... Al propio tiempo estallaba un alarido salvaje, comenzaban a llover dardos y flechas, y de matorrales y bosquecillos surgía vociferante y gesticuladora una muchedumbre de indios que, blandiendo chuzas y lanzones y enarbolando mazas, se precipitó sobre los descuidados mareantes, los derribó sin darles tiempo de empuñar sus armas, los acribilló a lanzadas, los aplastó bajo el número ... No hubo defensa posible. Aquello fué un tumulto, un hacinamiento, una masa informe y convulsa de la que brotaban baladros infernales ... Un instante después todo había concluído ...

El estupor paralizaba a los de la carabela. Reaccionando en seguida, corrieron a los mosquetes, a los pasabolantes, prontos a abrir el fuego ... Pero, ¿ cómo tirar sobre aquel montón, en



Una antigua ilustración recrea el momento de la muerte de Solís.

que indios y cristianos entrelazados se convertían en un solo ser de miembros innumerables? ¿Cómo no herir a hermanos y enemigos al propio tiempo? ... Dispararon repetidas salvas para amedrentar a los salvajes, pero éstos no hicieron caso del estruendo, en la embriaguez de la matanza ... Después ... tampoco se atrevieron a tirar sobre ellos mientras desnudaban a los caídos y se arrebataban mutuamente sus despojos ...

Fray Buenaventura, despavorido, gritaba a los de la carabela que tiraran, que no tiraran, que embistieran la costa embicando la nave, que se echaran a nado para salvar al capitán por lo menos, que botaran un batel para ir él en persona a socorrerle, y entre todos estos desesperados e incoherentes consejos y órdenes, gemía, lloraba,

alzaba los brazos, bendecía, clamaba :

- *¡ Hijos ! ¡ Hijos ! ¡ Os absuelvo en nombre de Dios ! ¡ Os bendigo en nombre de Dios !*

Los demás, igualmente trastornados, corrían de aquí para allá, sin ideas, sin tino. Estos trataban de botar el batel, aquéllos cargaban y apuntaban los pasabolantes, los otros se disponían a aparejar las velas, y los once hombres parecían ciento por el desorden y el tumulto ...

Desnudos los cadáveres de Solís y sus compañeros, algunos indios cargaron con ellos y se internaron en la espesura. Los pasabolantes y los arcabuces habían comenzado a tomarlos por blanco apenas los de a bordo se convencieron de que ya sólo podían herir a los salvajes, castigando su horrenda traición. Pero ninguno cayó, aunque les indios no debieron de ir muy lejos, porque, ya fuera del alcance de los proyectiles, de entre el matorral alzáronse columnitas de humo que fueron engrosando poco a poco ...

Algo antes, cuando había pasado lo más recio de la lucha y el triunfo de los indios era ya evidente, un grupo de salvajes – que los de la Latina creyeron mujeres – apoderóse de Paquillo, destrozó la barca y le puso fuego. Como los otros con los cadáveres, este nuevo grupo cargó con el grumete, sin hacer caso de su rabiosa defensa a puntapiés, a puñetazos, a dentelladas, le internó en la espesura y, momentos después, el teatro del combate y la matanza quedaba desierto,

silencioso, apacible, sin rastro alguno de tragedia...

### **Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.**

LUIS PRATS ; « **Los misterios que dejó Solís** :  
*¿Hizo viajes secretos? ¿Había sido pirata?  
¿Quiénes lo mataron? Una historia que cumple  
500 años* » in **El País** (domingo), Montevideo,  
14/02/1916 :

<http://www.elpais.com.uy/domingo/misterios-que-dejo-solis.html>

### **Expedición de Solís al Río de la Plata**

---

[https://es.wikipedia.org/wiki/Expedici%C3%B3n\\_de\\_Sol%C3%ADs\\_al\\_R%C3%ADo\\_de\\_la\\_Plata](https://es.wikipedia.org/wiki/Expedici%C3%B3n_de_Sol%C3%ADs_al_R%C3%ADo_de_la_Plata)

### **Muerte de Solís**

---

« Viendo indígenas en la costa oriental, Díaz de Solís intentó desembarcar en un bote con 7 de sus tripulantes (entre ellos Alarcón y Marquina, 4 marineros y el grumete Francisco del Puerto), en un paraje entre Carmelo y Punta Gorda, o en alguna isla situada frente a esa costa. Solís y sus compañeros fueron sorpresivamente atacados por un grupo de indígenas que los mataron y descuartizaron ante la mirada del resto de los marinos, que observaron impotentes desde el

buque, fondeado a tiro de piedra de la costa. Los cadáveres fueron asados y devorados por los indígenas, que fueron identificados como [charrúas](#), sin embargo de que estos no eran caníbales, pero sí sus vecinos guaraníes (los chandules) que vivían en las islas situadas en la cercana costa opuesta. »

### Relación de Herrera sobre la muerte de Solís.

Nótese la [S larga](#) utilizada en la caligrafía de la época, representada con el símbolo "f" :

*« Siempre que fueron colteando la Tierra, hafta ponerse en el altura sobredicha, descubrian algunas veces Montañas, i otros grandes Riscos, viendo Gente en las Riberas: i en esta del Rio de la Plata descubrian muchas Casas de Indios, i Gente, que con mucha atencion estaba mirando pasar el Navio, i con señas ofrecían lo que tenían, poniendolo en el fuego. Juan Díaz de Solis, quiso en todo caso ver, qué Gente era esta, i tomar algun Hombre para traer à Castilla. Saliò à Tierra con los que podian caber en la Barca: los Indios, que tenían emboscados muchos Flecheros, quando vieron à los Castellanos algo desviados de la Mar, dieron en ellos, i rodeando, los mataron, fin que aprovechase el focorro de la Artilleria de la Caravela: i tomando acuestas los muertos, i apartandolos de la Ribera, hafta donde los del Navio los podian ver, cortando las cabeças, braços, i pies, afaban los cuerpos enteros, i se los comian. Con esta espantosa vista, la Caravela fue à buscar el otro Navio, i ambos se*



*bolvieron al Cabo de S. Agustín, adonde cargaron de Brasil, i se tornaron à Castilla. Este fin tuvo Juan Díaz de Solís, mas famoso Piloto, que Capitan. »*

*« El grumete Francisco del Puerto no fue asesinado, pero sus compañeros confundidos al haber perdido a su líder, no intentan rescatarlo y retornan junto a los otros dos barcos. Tomando el mando Francisco de Torres (cuñado de Díaz de Solís), regresaron inmediatamente al mar, reaprovisionándose de la carne de 66 lobos marinos en la isla de Lobos. Salieron la carne y llevaron los cueros que luego vendieron en Sevilla. Del Puerto permaneció en Martín García hasta el arribo de la expedición de Sebastián Caboto, cuando fue recogido. »*

[https://es.wikipedia.org/wiki/Expedici%C3%B3n\\_de\\_Sol%C3%ADs\\_al\\_R%C3%ADo\\_de\\_la\\_Plata](https://es.wikipedia.org/wiki/Expedici%C3%B3n_de_Sol%C3%ADs_al_R%C3%ADo_de_la_Plata)

**HERRERA** y Tordesillas, Antonio de ; Barcía Carballido y Zúñiga, Andrés González ; ***Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano*** (Ilustrado por Matías Irala) ; Imprenta Real de Nicolas Rodriguez Franco ; 1726, 2 tomos, 292 (***Decada primera***) + 288 páginas (***Decada segunda***, página **12** : *Muerte de Solís*) :

<https://ia801409.us.archive.org/14/items/generaldehechosd01herr/generaldehechosd01herr.pdf>

Los Indios del Rio de la Plata, cõ señas, ofrecen lo que tienen.

Muerte de Juan Diaz de Solis en el Rio de la Plata.

atencion estava mirando pasar el Navio , i con señas ofrecian lo que tenían, poniendolo en el suelo. Juan Diaz de Solis, quiso en todo caso ver , què Gente era esta , i tomar algun Hombre para traer à Castilla. Saliò à Tierra con los que podian caber en la Barca : los Indios , que tenían emboscados muchos Flecheros , quando vieron à los Castellanos algo desviados de la Mar, dieron en ellos, i rodeando, los mataron, sin que aprovechase el focorro de la Artilleria de la Caravela : i tomando acuestas los muertos , i apartandolos de la Ribera, hasta donde los del Navio los podian ver , cortando las cabeças , braços , i pies , asaban los cuerpos enteros , i se los comian. Con esta espantosa vista , la Caravela fue à buscar el otro Navio , i ambos se bolvieron al Cabo de S. Agustín , adonde cargaron de Brasil , i se tornaron à Castilla. Este fin tuvo Juan Diaz de Solis , mas famoso Piloto , que Capitan.

*CAP. VIII. Que salio Juan Ponce de Leon con el Armada , contra Caribes , i que le maltrataron en la Isla de Guadalupe ; i que se diò licencia general para armar contra ellos.*



ARGABAN los avisos de los daños, que hacian los Caribes, i que con sus Canoas, i Piraguas corrian mucha parte de las Islas , i de la Tierra-firme, caçando Hom-

bres para comer , i que se havian atrevido à entrar en la Isla de Cubagua : i que andando à las manos con los Naturales , con el focorro de los Castellanos quedaron maltratados ; porque à la saçon llegò vn Navio , que los defendiò del peligro , que aquella vez corrian, de que los Indios de Cubagua quedaron mui agradecidos. Supo tambien el Rei, que haviendo salido vn Navio de la Isla Española , havia cautivado ciento i quarenta, i que el Capitan Gil, por otra parte , tomò veinte i siete , i tuvo cercado al Cacique Huey , famoso Capitan de Caribes : i por los daños , que esta Gente inhumana hacia , las Islas Española , i de San Juan suplicaban al Rei, que en ello mandase poner remedio , de-

Quejas de los Caribes.

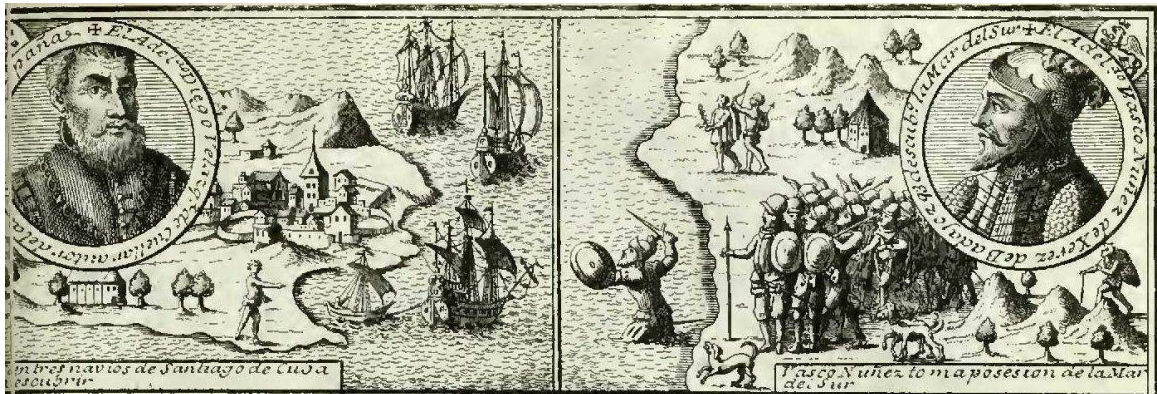
clarandolos à todos por enemigos ; i aunque declarò por tales à los de la Isla de Guadalupe , i tenia dada orden , que Juan Ponce de Leon fuese particularmente contra ellos, i contra los de Cartagena, i Islas comarcanas, no quiso hacer general declaracion contra todos los que le nombraban por Caribes : antes mandò , que se averiguase si lo eran los que se havian prendido ; i los que no se hallasen ser tales , se bolviesen luego à sus Tierras , porque se conocia alguna passion en la Gente Castellana ; i para que esta declaracion general , que se le pedia , se hiciese con mas maduro consejo , mandò à los Jueces de Apelacion, que juntamente con Fr. Pedro de Cordova , Vicario de la Orden de los Dominicos , en las Indias , i el Guardian de San Francisco de la Ciudad de Santo Domingo , i otros Religiosos Letrados , viesen las informaciones , que havia sobre este caso , i embiasen sus pareceres, i que entretanto no hiciese ninguna declaracion. Ordenò tambien à

El Rei declara por enemigos à los Indios de la Isla de Guadalupe.

El Rei manda, q se averigüe qual es son Caribes.

Pedrarias , que viesse , si los Indios adonde havian tocado los Portugueses, eran Caribes, i que sobre ello embiasse su parecer. Partió , pues, Juan Ponce con su Armada à principio de Maio, con orden de tomar los Caribes , con el menor escandalo posible, porque los Indios que no lo eran, no se alterasen, sino que entendiesen, que se hacia Guerra à los Caribes , por la molestia que los daban , i para que ellos pudiesen vivir con mas quietud : llevò su camino derecho à la Isla de Guadalupe , cuyo antiguo nombre era Guacanà : hechò Gente en Tierra para tomar Agua , i Leña , i Mugeres que labasen la Ropa , i Soldados que las defendiesen : dieron en ellos los Caribes , que estaban emboscados, i mataron la maior parte , i cautivaron las Mugeres. Con este suceso , de que quedò mui corrido Juan Ponce de Leon, pasó el Armada à la Isla de San Juan, i Juan Ponce , por enfermedad , ò por otras causas , aunque algunos dixeron, que afrentado del caso , que sucediò en Guadalupe , se quedò , i embiò en su lugar , con el Armada , à la Costa de Tierra-firme , al Capitan Çuñiga , de quien no se entendió , que huviese hecho el fruto que el Rei deseaba , sino muchos excessos. Juan Ponce , como llevaba autoridad de Governador , i orden de asistir al Repartimiento de los Indios, porque contradixò à muchos , que no eran sus Amigos , causò alguna inquietud

Juan Ponce sale de Castilla con el Armada.



En tres navios de Santiago de Cuba descubrió

Vasco Núñez lo hizo posesión de la Mar del Sur



**HISTORIA GENERAL  
DE LOS HECHOS  
DE LOS CASTELLANOS  
EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME  
DEL MAR OCEANO**  
*Ejcrita por Antonio de Herrera  
Coronista  
Mayor de SU Magestad  
de las Yndias y Coronista de Castilla  
y Leon*  
**DECADA SEGUNDA**  
*AL REY Nuestro Señor*



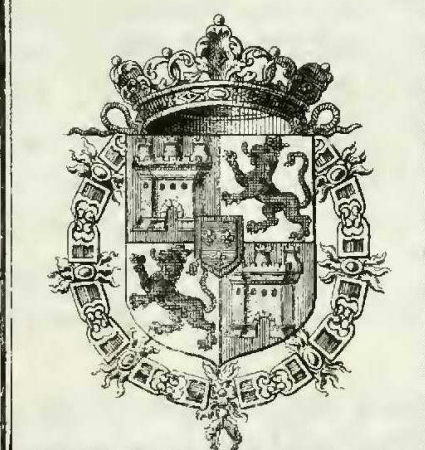
Panamá y Puerto de Perico



La Florida de Darien



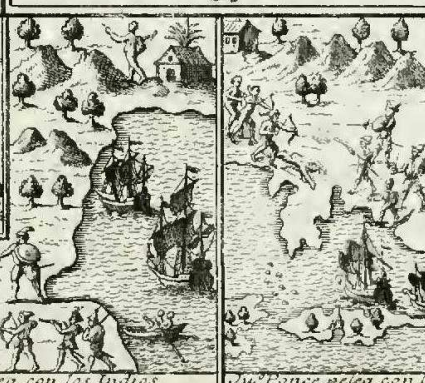
de los Yndios de Mexico



de la Florida de Darien



Grialva pelea con los Indios



Juan Ponce pelea con los de la Florida